

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Calle de Fonollá, 24 y 26. Se publica los Jueves.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.		El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

SUMARIO.

El ódio!—La oracion.—Armonías.—La soledad mútua. I.—Pensamientos.—Continuacion de la suscripcion.

¡EL ÓDIO!

- ¡El ódio es el Cain de los tiempos!
- ¡Es el satanás de las edades!
- ¡Es el *estacionamiento* de la humanidad!
- ¡Es la lepra de las generaciones!
- ¡Es la tea incendiaria que destruye los imperios!
- ¡Es el autor de todos los crímenes!
- ¡Es el mónstruo horrible que nunca se sácia de beber sangre y lágrimas!

Tengamos ódio al ódio dijo Víctor Hugo: y es un gran consejo el que nos dá, que debemos seguir fielmente; porque el ódio todo lo destruye, todo lo aniquila, todo lo pulveriza.

Nos empequeñece.

Nos estaciona.

Nos degrada.

Nos esclaviza.

Nos envelice, y de un hombre, de un elegido de Dios, hace un falsario, un bandido y un asesino: y sin llegar á estos terribles extremos, sin descender á los últimos peldaños de la escala social, manteniéndonos en la esfera de la vida normal, estudiemos los estragos que hace el ódio; analicemos detenidamente como esa pasion bastarda se apodera del corazon humano y agosta el gérmen de los mas generosos sentimientos, y los séres que parecen mas buenos, mas religiosos, si son desgraciados, cuando se les cuenta el infortunio que sufre cualquiera, éste, ó aquel contestan con acento desdeñoso:—Pues que sufra, tambien sufro yo, tambien padezco y valgo tanto..... ó más que él. Esta contestacion es dada por el ódio impersonal.

La humanidad generalmente vive disgustada de la vida, porque nadie se encuentra en las condiciones que desea; y cuando un hombre vé á otro que le parece mas feliz que él, le odia solo por creerle dichoso, porque no le puede perdonar que viva mas tranquilo que él, no reconociéndole ninguna superioridad sobre él; porque en el fondo de su conciencia todos los hombres ó al ménos la mayoría se creen buenos, y con todas las virtudes y los méritos inimaginables, y dignos por consiguiente de todos los merecimientos, y al no tenerlos exclaman: «Fortuna te dé Dios hijo, que el saber poco te vale» ora dicen:—«Si el que nace para ochavo nunca llega á cuarto» «si un hombre pobre, ni aún puede ser honrado» «si en tener suerte está todo» «si mas vale onza de *trato*, que libra de *trabajo*» «si en este mundo no prosperan mas que los perdidos» y todas estas exclamaciones, no son otra cosa que destellos del ódio impersonal que envenena el corazon del hombre.

Amamos á la felicidad si la tenemos en nuestros brazos; y la odiamos si la vemos en poder de los demás. La envidia es la primogénita del odio, y todos sabemos desgraciadamente de lo que es capaz la envidia; y no hay religion bastante poderosa para estirpar el odio del corazon de la humanidad; porque lo repetimos, hemos visto á muchos ancianos muy devotos, beatificados por la opinion pública, seres inofensivos al parecer, que al oír contar las desgracias ajenas han dicho:—*Yo tambien padezco, justo es que padezcan los demás.* Este odio es el menos ofensivo, pero sin embargo, es la esencia del odio; porque se aplaude la desgracia de un hermano nuestro que en nada nos ha ofendido, y éste germen fatal, esta raíz del crimen es preciso arrancarla; la tierra está endurecida, pero no hay mas remedio que trabajar, y trabajando recogeremos el fruto deseado, que es libertar á la humanidad de la pasion bastarda del odio.

Ninguna religion nos dá una explicacion satisfactoria, el por qué unos nacen ricos y otros pobres, por qué aquellos son sábios, y estos ignorantes, por qué estos son admirables por su hermosura, y los de más allá diformes y repugnantes, de consiguiente no estrañamos que la mitad de la humanidad odie á la otra mitad, porque ese aparente desequilibrio social enjendra todos los malos pensamientos que puedan empequeñecer al hombre.

La revelacion últraterrena es una declaracion preciosa, es un dato importantísimo para la historia contemporánea de la humanidad.

¡Aclara tantos misterios la comunicacion de los espíritus!

¡Descifra tantos problemas!

¡Dá la solucion á tantos enigmas inverosímiles!

¡Disipa tantas sombras del presente la luz del pasado!

¡Se esplican tambien los dolores.... hoy... sabiendo los crímenes de ayer! que no dudamos en asegurar que los hombres dejarán de odiarse unos á otros cuando el espiritismo sea conocido y aceptado por toda la humanidad, porque entonces sabrá cada cual que no se tiene mas patrimonio que el que nos hemos ganado con nuestras buenas ó malas acciones.

¡Qué el pobre es hoy pobre; porque ayer fué un mal rico!

Que el hombre feliz de hoy, fué el humilde mendigo de ayer, que sufrió resignado las miserias y las tribulaciones de su vida.

Que el distinguido sábio no recoje laureles por el trabajo de una sola existencia, sino que los consigue estudiando en sucesivas encarnaciones.

Que la mujer que cruza solitaria la senda de la vida sin encontrar uno de esos efectos que hacen feliz al alma, es un espíritu rebelde, que ayer destrozó el corazon de seres apasionados, y hoy sufre la soledad íntima, ya que á tantos hizo morir en ella.

Que el idiota de hoy, es el sábio orgulloso de ayer, que empleó su talento en martirizar á los humildes.

Que el ciego que hoy camina á merced de los demás, ayer se complació en arrojar á otros seres al abismo.

Que el tullido de hoy es el guerrero implacable de ayer que sembró con sus legiones el espanto en las mas tranquilas comarcas.

Que todo, en fin, tiene su razon de ser; que no hay lágrima que no tenga una historia, ni sonrisa que no tenga un ayer.

Y cuando cada hombre sepa que es dueño de su porvenir, que si no es rico es porque malgastó su riqueza, que si no es sábio es porque empleó mal su talento.

Que si vive sin amor, es porque él no ha sabido amar.

Que si está ciego, es porque ayer no supo mirar al infinito: entonces el odio se irá estinguiendo en el corazon del hombre; porque cada cual querrá mejorarse para sentarse en el banquete eterno de la vida.

Cuando el hombre quiera ser bueno, dejará de odiar; porque es incompatible el propósito de enmienda y el odio que hoy está arraigado en la humanidad de este planeta. No sabemos querer, no; porque si llegamos á no saber odiar, aún los mas

adelantados no sabemos compadecer, y en la escala de la vida, desde el último mendigo hasta el primer magnate, todos tratan de atesorar para sí; en tanto que en las cárceles, los desgraciados criminales, esas almas enfermas, esos espíritus rebeldes luchan con todas las miserias abandonados á sus propias fuerzas, y las fuerzas morales de los culpables se pueden reducir sin temor alguno á un cero sin valor.

Si entramos en los hospitales encontramos á los criminales de la miseria, que mueren lentamente dudando si hay un Dios.

¡Espiritistas! es preciso, es necesario, es indispensable que trabajemos sin descanso, que propaguemos la *buena nueva* para que los hombres dejen de odiarse y aprendan á quererse unos á otros. Hace falta recordar las palabras de Cristo.

Y amarnos unos á otros.

Y hacer el bien por el bien mismo.

Y aprender á compadecer las debilidades ajenas, que bastante compasion hemos encontrado nosotros.

Levantemos una nueva cruzada, y digamos como Víctor Hugo: «El género humano padece una enfermedad, el ódio: el ódio es la madre de la guerra.»

«La madre es infame; la hija es espantosa, combatámoslas ¡odio al odio! ¡guerra á la guerra!» y usemos por armas para combatir, ¡la fraternidad! ¡la compasion! ¡la tolerancia! ¡la caridad! ¡el amor! el amor, sí; porque el amor es la sonrisa divina del infinito!

¡El odio es la sombra! ¡El amor es la luz y raudales de luz se necesitan para la regeneracion universal!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ORACION.

La oracion es el rocío divino para el alma que se asfixia en el excesivo calor de las pasiones, es el ambiente perfumado que extasía, brisa suave que nos llena de consuelo, faro que nos guía á la perfeccion, antorcha que ilumina nuestro sér y nos muestra el arrepentimiento, espacio donde el espíritu se eleva para comprender á Dios, horizonte sin nubes, mar sin escollos, santuario del infinito, voz del corazon, lenguaje del alma, conjunto de bellísimas flores cuyo precioso aroma acoge Dios con paternal cariño, armonía celeste, inspiracion divina, escudo de la fé, baluarte de virtud y única esperanza de felicidad eterna.

¿Qué seria de nosotros sin ese dulce consuelo?

Con la oracion, adquirimos la paciencia, aumentamos nuestras fuerzas, disminuimos los temores, y nos hallamos dispuestos á sufrir con mas resignacion las vicisitudes de la vida.

La oracion es el sosten del alma y nuestra emisaria para con Dios.

Por medio del pensamiento, trasmitimos nuestra plegaria y nos ponemos en relacion con el Sér Supremo; pues aunque no le veamos, al momento se presiente la bondad Divina en la dulce tranquilidad que envuelve á nuestro sér.

Muchos rezan, pero ¡cuán pocos son los que oran! Muchos son los que vierten un sinnúmero de palabras ruidosas, casi maquinalmente, bien por costumbre ó por eso que se llama deber de religion, á una hora determinada y seguidas de mil golpes de pecho, los cuales á nada conducen, mas que á perder el tiempo; pues Dios, no acoge esas oraciones revestidas de una vana fórmula, porque no indica otra cosa que una refinada hipocresía, ó como para decirle al mundo: «¡Mírame! ¿Ves como rezo postrado de hinojos y macerando mi pecho con fuertes golpes, que hacen retumbar el lugar donde me exhibo? Pues bien; mírame por fuera, soy todo un sér honrado; pero no quieras escudriñar mi corazon, porque retrocederias, asustado del ceno que esconde.» Otros piden á Dios, que les dé inmensas riquezas, que les con-

serve la belleza material, y que castigue á este ó aquel sugeto por haberles ofendido, ¡ah! estas peticiones son absurdas y completamente infructuosas.

Lo que debemos pedir, es la resignacion; valor para soportar las pruebas, y cuando deseemos una gracia, siempre debemos decir: «¡Señor! yo desearía (por ejemplo), la salud de mi hijo; no quisiera que se prolongase por mas tiempo la ausencia del sér que me es querido; me hallo en este ó aquel conflicto, y quisiera salir de él si es posible, y si es que me conviene; pero sinó, yo acepto gustoso esta prueba que se me presenta, pues demasiado sé que con el sufrimiento, se adquiere la suficiente fuerza de voluntad para hacernos superiores en la desgracia.

Todo esto, sin ostentacion, sin preámbulo de ninguna clase, sin ese aire hipócrita que toman algunos, como si fueran á implorar á un Dios déspota y cruel, sinó con la sencillez de un alma buena, con esa fé prudente, con esa íntima conviccion de todo el que tiene puesta su confianza en el Sér Supremo, persuadidos siempre, de que si nos conviene lo que pedimos, Dios no desoye jamás nuestra súplica; y cuando no nos lo dá, es porque como á Médico que es de nuestra alma, retira de nosotros todo aquello que puede sernos pernicioso; pero nosotros, pobres ciegos que caminamos al acaso, muchas veces tachamos á la Providencia de injusta, cuando deberíamos culpar á nuestro orgullo y á la desmedida ambicion que nos acosa.

Debemos rogar siempre, porque la oracion nos alienta; pero debemos orar en secreto, sin que nadie nos vea ni nos oiga; en nuestra casa, en los trabajos ordinarios, en la soledad, en el silencio de la noche contemplando el espacio indefinido y las miríadas de estrellas brillando con majestuoso esplendor al rededor de la Luna, que cual reina de la azulada bóveda, parece presidir á la tierra; allí el espíritu embebecido ante tan sublime obra, parece desprenderse de la materia y elevarse al infinito; presiente las dulces armonías de los espíritus puros, no con esas voces rutinarias de la tierra, sinó con las sonoras melodías de los ángeles; aspira con fruicion las brisas celestiales que van á acariciarle, goza del benéfico, flúido que le envuelve su plegaria, y al despertar de aquel éxtasis ó arrobamiento, no puede menos de derramar una lágrima en señal de gratitud, al Dios de tan infinita bondad, porque se encuentra con mas vigor para continuar el escabroso camino de la vida.

¡Ah! el que no ha orado en las altas horas de una noche serena ó al despuntar el dia cuando la aurora estiende su manto de púrpura sobre la tierra, ciertamente que no puede formarse una idea de la sublimidad que se presencia ni de la felicidad que siente el espíritu.

Dice Flammarion que «La naturaleza es el templo, el hombre el sacerdote.» Estamos conformes con este gran pensador, y añadimos que, despues de esto, no hay mejor altar que nuestro corazon, emisario mas fiel que nuestro pensamiento, confidente mejor que la soledad y el recogimiento, ni alimento mas nutritivo para el alma, que la breve y sencilla oracion acompañada con las buenas obras.

Oremos en secreto; y Dios que vé nuestros corazones, nos recompensará en público; pues Jesús dijo: «El que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.»

Barcelona.

CÁNDIDA SANZ.

ARMONÍAS.

I.

Girando el universo, impelido solo,
Al soplo poderoso del Dios Universal,
Armónico repite su voz de polo á polo,
«¡Armónica es la vida de espíritu inmortal!»
Armónicos los cielos, armónica la tierra,
Armónicos los montes, los valles y la flor,.....

Y todo es armonía, de cuanto el mundo encierra,
Los prismas minerales, las rocas y verdor.

Armónicos los mares con sus revueltas ondas,
Los cráteres, volcanes, que vomitando van,
Y lava abrasadora, que consumiendo frondas,
Con ímpetus acordes á Dios alabarán.

Armónica es Natura, con céspedes y rios,
Con masos de granito, con plantas y turbion,
La bella primavera, orlada de atavíos,
La ruda catarata, saltando del peñon.

Armónica la noche, con magestad y calma,
Vestida con su velo, cual un negro cendal,
Y todo ese misterio, que sobrecoje el alma,
Y extática enmudece, y admira lo ideal.

Armónico el meteoro, de roja luz envuelto,
Prestando sus matices, y suave resplandor,
Brillando incandescente, en alto firmamento,
Y dando sus destellos, con fuego abrasador.

Armónicas estrellas, con sin igual encanto,
Armónicas las nubes, de blanca claridad,
Armónicas las aves, sus trinos y sus cantos,
El sol y las tinieblas, la calma y tempestad.

Armónico el desierto, con oasis de flores,
La lenta caravana, que cruza el arenal,
Las grutas de las hienas, panteras y castores,
El rápido cometa, del cielo tropical.

Armónicos los Andes, de espesas cordilleras
Las plácidas montañas, brillantes de esplendor,
Tendidos horizontes, con rubias cabelleras,
De donde parten rayos, de luz y de calor.

Armónicos los Alpes, con manto nacarado
Sudario permanente, sublime y eternal,
La luna silenciosa, oculta por un lado,
A intervalos luciendo, su faz angelical.

Armónicos jardines, bellos invernaderos,
Kioskos, acueductos, florestas de verdor,
Armónicos sois todos, y gratos derroteros,
Que Dios enseña al hombre, con paz y con amor.

II.

Armónica la choza, de alegre campesino,
La rústica colmena, del pobre labrador,
El paso medurado, del buey en su camino,
Los surcos de la tierra, que deja en derredor.

Armónico el aprisco, de tosca arquitectura,
Do encierra las ovejas, el tímido pastor,
Y luego que las deja, siguiendo la espesura,
Entona sus endechos, dulcísimos, de amor.

Armónica la oruga, rastreadora por el suelo
Adhiérese á las plantas, y troncos, al pasar,
Y luego mariposa, remóntase su vuelo,
Con alas transparentes, de azul y verde-mor.

Armónica es la araña, envuelta con sus redes,
Tomados por su industria, como sutil crespon,
La mosca perseguida, cogida en las paredes,
Zumbando lastimera, sin esperar perdon.

Armónica la hormiga, trabajadora activa,
Haciendo con paciencia, granero y provision,
Cayendo y levantando, el peso que derriba,
La ráfaga de viento, que silva jugueton.

Armónica es la abeja, que codiciosa liba,
Del lirio de los valles, su jugo embriagador,
Velando presurosa, dejando mas arriba,
El fruto del trabajo, y savia de la flor.

Armónico el panal, artístico formado,
De dulce miel sabrosa, y cera sin labrar,
El ruido del insecto, que zumba al otro lado,
Y el tierno corderillo, que bala sin cesar.

Armónica es la gota, del agua cristalina,
Que tiembla en el arbusto, con iris de colôr,
Los lirios matizados, que bordan la colina,
Doblando sus corolas, del céfiro al rumor.

Armónicas las auras, las brisas, el ambiente,
La atmósfera, el espacio, la luz crepuscular,
Las nubes de los cielos, la margen y la fuente,
El nido de las aves, su dulce gorgear.

Armónicos insectos, que viven bullidores,
En líquenes, en musgos, en rocas y jazmin,
En aguas ondulosas, en ricos surtidores,
En tierna enredadera, corona del jardin.

III

Armónico es EL TODO, do límite no hallamos,
¡Bendito El que nos rige! Piadoso! Celestial!
Armónico TU NOMBRE, mil veces pronunciamos,
En nuestras amarguras, y vida terrenal.....

Armónico, Jesus..... ¡Sublime y Elocuente....
Armónica tu vida, tan llena de bondad,
Armónicos efluvios, poblaron el ambiente
Y armónicas palabras sonaron de piedad.

Armónicos ejemplos, llenaron este mundo,
De gozo, de alegría, de paz y bendicion,
Armónico tu acento, simpático, profundo,
Sonó mas melodioso, que férvida cancion....

Armónica es la infancia, su cándida inocencia,
Los jugos tan sencillos, su dicha sin igual,
Los puros pensamientos, su plácida existencia,
Alegre, bulliciosa, sublime, angelical.

Armónico el estudio, las artes y las ciencias,
Las leyes sacrosantas, que rigen sin cesar,
Los gratos manantiales, de aromas y de esencias,
Perfumes del progreso, que ahuyenten el pesar.

Armónicos resortes, do quier diseminados,
De máquina que gira, de su destino en pos,
Armónicos sois todos, unidos y enlazados,
Por fuerza poderosa, del hálito de Dios.

MATILDE ALONSO.

Soria 24 de Noviembre de 1879.

Viene 7. Artes LA SOLEDAD MÚTUA.

I.

No hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, y el casamiento de Julia y Enrique, tambien llegó.

Nuñez se empeñó que la boda se celebrara en su casa, pues la casita de Julia

era muy pequeña, y como él era el padrino, hubo que dejarle hacer y deshacer á su antojo.

Julia no permitió hacerse ningun vestido, pero Nuñez se convino con la madre de Enrique, y esta le presentó el dia de la boda un precioso vestido de muselina blanca adornado de encajes, un espléndido velo de céfiro del color de la nieve, y un hermoso ramo de azahar acabado de cojer del árbol.

Julia les riñó á todos por aquel despilfarro, y Enrique la dijo:

—No te apures, tonta, mi madre y Gaspar no han gastado nada inútilmente. ¿No ves que este vestido servirá para hacer vestiditos á un Enriquito muy bonito que luego vendrá?

Hay dias de sol en la vida, y el dia que Julia se casó fué uno de ellos. Enrique quiso que su amada se probara el traje ántes de vertirse por la noche, y Julia muy contenta se vistió y hasta se puso un ramito de azahar en el pecho sujetándose el velo graciosamente con dos ramilletes de las mismas flores que venian á descansar en su blanco cuello. Enrique la miraba estasiado; la madre de él le decia:—¡Hija mia! ¡pareces una imágen! ¡que bonita estás! y la madre de Julia exclamaba:—Pues señor, tanto como hay que hacer, y estamos aquí como unos papanatas mirando á esta muñeca. La jóven abrazó á su madre llorando de felicidad, y Nuñez tuvo que poner fin á aquella escena diciendo:—Vamos, Enrique, vente conmigo que tenemos aun muchos asuntos que arreglar.

Cuando nos quedamos solas, todas trabajamos á porfia y dejamos la casita muy bien arreglada, y al anoecer vino Nuñez, y en coche nos condujo á su casa donde encontramos una numerosa y elegante concurrencia, lo cual sorprendió mucho á Julia, que esperaba encontrar una reunion de confianza nada mas.

La de Javier fué de las primeras que vino á felicitar á Julia, y esta no pudo menos que palidecer al verla.

Media hora despues llegó el sacerdote que era un viejecito, el mismo que habia casado á Nuñez con María, y en medio de un silencio profundo bendijo la union de Julia y Enrique, que graves y serenos demostraban en su semblante que comprendian toda la importancia de aquel acto, el mas grande, y el mas trascendental de nuestra vida.

Terminada la ceremonia, las hijas de Nuñez se llevaron á Julia y le quitaron el velo de desposada y nosotros mientras tanto preguntamos á Enrique si Lopez estaba allí.

—Ya lo creo, dijo, el primero que está aquí, él tambien nos ha bendecido, y el viejecito que me cuidaba durante mi enfermedad en París tambien está aquí.

Volvió Julia, se sirvieron con profusion dulces y helados, y se comenzó á bailar con verdadero entusiasmo. Como la novia aun estaba delicada, Nuñez no la dejó bailar mucho, y la jóven como reina de la fiesta estaba sentada en el sitio preferente ruborizada de ser el blanco de todas las miradas.

Enrique estaba orgulloso de la espléndida hermosura de su esposa, porque verdaderamente Julia estaba encantadora, embellecida por la felicidad estaba completamente transfigurada; pero abrumada por ser el blanco de la atencion general se apoyó en el brazo de Nuñez y desapareció del salon.

Enrique al notar su desaparicion se fué á buscar á su esposa, y á poco rato volvió Nuñez solo, diciendo que Julia fatigada del bullicio habia tenido que retirarse. La reunion se prolongó bastante, la juventud siguió bailando y haciendo proyectos de nuevas bodas, y los que habíamos dejado de ser jóvenes formamos varios grupos y hablamos á mas y mejor.

La de Javier, Nuñez y nosotros hicimos lo que los demás, tomamos por asalto tres sillones que habia desocupados en un lindo gabinete, y desde allí Nuñez veia bailar á su hija mas pequeña que tendria unos trece años.

—Como se parece á su madre, dijo la de Javier, señalando á la hija de Gaspar.

—Es su mismo retrato, dijo Nuñez con melancolía. ¡Qué poco dura la felicidad

en la tierra! Bien dice Benjumea: «Que en el mundo del placer, apenas repica el alba ya tocan á anochecer.»

—Diga V. mas bien que no existe; dijo la de Javier. Yo esta noche miraba á Julia y decia para mí. Dentro de seis meses me lo dirás, ahora todas son glorias pero luego..... las flores de azahar se marchitan, y no quedan mas que las hojas secas.

—Poco á poco, dijo Nuñez; V. no es perito en la materia.

—Pues me gusta: ¿no soy yo casada?

—Sí; pero V. se casó por cálculo y Julia se ha casado por amor, hay esa grandísima diferencia.

—¿Cómo que yo me casé por cálculo? ¿que está V. diciendo?

—V. misma me lo ha dicho muchísimas veces: que no le gusta la vida del matrimonio: que las penalidades de los hijos la abrumen: que si no fuera porque la mujer sin el hombre hace muy mal papel en el mundo no se hubiera casado; dígame V. que es mentira lo que yo estoy diciendo.

La de Javier se sonrió y dijo: que diablo de doctor, y que buena memoria tiene V. Es cierto, yo no me casé enamorada, pero otras se casan entusiasmadísimas, y al año reniegan de haberse casado.

(Se continuará.)

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Pasa al nº cuaderno nº 16 y sigue

PENSAMIENTOS.

Oye, Neron, por muchas personas que mandes sacrificar, nunca lograrás dar muerte á tu sucesor.—*Séneca.*

Amante, hija, esposa, hermana, madre y abuela: en estas seis palabras se encierra cuanto hay para el corazon humano de mas estático, sagrado, puro é inefable.—*Macias.*

La mujer tiene una sonrisa para todas las alegrías, una lágrima para todos los dolores, un consuelo para todas las desgracias, una excusa para todas las faltas, una súplica para todos los infortunios, una esperanza para todos los corazones.—*Sainte Foix.*

La caridad que solo se insinúa por medio de la limosna, es una especie de régimen protector de la miseria.—*Wolowski.*

Los pueblos se moralizan aprendiendo á honrar la memoria de sus mártires.—*Sixto Cámara.*

Todas las enfermedades y conmociones del ánimo provienen del desprecio de la razon.—*Marco Tulio Siceron.*

Es perfecto orador aquel que con su discurso enseña, deleita, y mueve los ánimos de sus oyentes. El enseñar es obligatorio, el deleitar es honroso, y el mover necesario.—*idem.*

Las verdaderas amistades son eternas.—*idem.*

No solamente es ciega la fortuna, sino que ordinariamente hace ciegos á aquellos que favorece.—*idem.*

Ciertas amistades que se conocen perjudiciales, deben descoserse antes que desgarrarse.—*Caton.*

El sentido de la vista es en nosotros el mas penetrante; mas con él no vemos la sabiduría.—*Platon.*

Continuacion de la lista de los donativos recogidos en la administracion de EL ECO DE LA VERDAD.

Un espiritista de Reus, para los obreros sin trabajo, 40 reales.

Un hermano del Centro espiritista de Vilaseca, 10 reales para los obreros sin trabajo; 10 rs. para las víctimas de Levante, y 6 rs. para los de Cambrils.

SAN MARTIN DE PROVENSALS: Imp. de Juan Torrents y C.^a, Triunfo, 4.